

La novela realista en España: Aita Tettauen de Benito Pérez Galdós

Ladić, Sara

Undergraduate thesis / Završni rad

2019

Degree Grantor / Ustanova koja je dodijelila akademski / stručni stupanj: **University of Zagreb, University of Zagreb, Faculty of Humanities and Social Sciences / Sveučilište u Zagrebu, Filozofski fakultet**

Permanent link / Trajna poveznica: <https://urn.nsk.hr/urn:nbn:hr:131:002898>

Rights / Prava: [In copyright](#) / [Zaštićeno autorskim pravom.](#)

Download date / Datum preuzimanja: **2024-07-23**



Sveučilište u Zagrebu
Filozofski fakultet
University of Zagreb
Faculty of Humanities
and Social Sciences

Repository / Repozitorij:

[ODRAZ - open repository of the University of Zagreb
Faculty of Humanities and Social Sciences](#)



Sveučilište u Zagrebu
Filozofski fakultet
Odsjek za romanistiku

Španjolski realistički roman: *Aita Tettau*en Benita Péreza Galdósa

Studentica: Sara Ladić

Mentor: dr. sc. Maja Zovko, doc.

Zagreb, 16. rujna 2019.

Universidad de Zagreb
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Departamento de Estudios Románicos

La novela realista en España: *Aita Tettauen* de Benito Pérez Galdós

Estudiante: Sara Ladić

Tutor: Dra. Maja Zovko

Zagreb, 16 de septiembre de 2019

RESUMEN

En este trabajo se va a analizar el Realismo español a través de la novela *Aita Tettauen* de Benito Pérez Galdós. En la parte introductoria se van a explicar las características más importantes del Realismo. A continuación, se va a analizar la poética de la novela según Pérez Galdós y se darán a conocer la vida del autor, sus amistades, su trayectoria literaria, sus obras más significativas, así como su estancia en África, importante para la creación de esta novela. A lo largo de este trabajo se van a analizar el tema de la novela, los personajes más importantes, las características del Realismo, la visión de aquella tierra africana, la percepción de la mujer y mucho más. A través de esta novela se va a explicar el contexto sociopolítico de la España del año 1859. Además, se va a analizar el pacifismo y la postura negativa del autor Pérez Galdós sobre la guerra a través de diferentes perspectivas de personajes.

Palabras clave: el Realismo, Benito Pérez Galdós, *Aita Tettauen*, África, el pacifismo.

SADRŽAJ

U ovome će se radu analizirati španjolski realizam na primjeru djela *Aita Tettauen*, Benita Péreza Galdósa. Najprije će se objasniti najistaknutije značajke realizma. Zatim će se analizirati književno stvaralaštvo Péreza Galdósa te će se predstaviti njegov život, sklopljena prijateljstva, književni opus, najznačajnija djela, ali i njegov boravak u Africi koji je bio ključan za nastanak ovoga romana. U radu će se analizirati i tema romana, bitni likovi, karakteristike realizma, percepcija žene. Objasnit će se i društveno-politički kontekst ondašnje Španjolske iz 1859. godine. Također će se i analizirati pacifizam te negativno stajalište autora Péreza Galdósa o ratu koje je prikazano u djelu iz očišta različitih likova.

Ključne riječi: realizam, Benito Pérez Galdós, *Aita Tettauen*, Afrika, pacifizam.

ÍNDICE

1	INTRODUCCIÓN.....	5
2	EL REALISMO.....	6
2.1	EL REALISMO SEGÚN ALGUNOS AUTORES.....	6
2.2	EL REALISMO ESPAÑOL.....	8
3	BENITO PÉREZ GALDÓS	11
3.1	TIPOLOGÍA DE LA NOVELA GALDOSIANA	14
4	<i>AITA TETTAUEN</i>	16
4.1	CARACTERÍSTICAS DEL REALISMO.....	18
5	CONCLUSIÓN	26
6	LA BIBLIOGRAFÍA.....	27

1 INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es analizar detalladamente el Realismo español a través de la obra de Benito Pérez Galdós, *Aita Tettauen*. Primero se va a explicar el Realismo español y se van a destacar sus características más importantes, según diferentes investigadores. A continuación se van a presentar el contexto histórico, así como las obras más importantes del Realismo español. Más adelante se dará a conocer la biografía de Benito Pérez Galdós, así como su larga trayectoria literaria. Se van a explicar diferentes fases de su producción novelística, así como sus obras *Fortunata y Jacinta* y *La desheredada*. La parte central del trabajo es el análisis de su novela *Aita Tettauen*, que es la sexta novela de la cuarta serie de los *Episodios nacionales*, y cuyo argumento gira en torno a la guerra de España en Marruecos. El autor no solo centra su mirada en el tema bélico sino también en la religión y la mezcla de culturas. En este trabajo, se van a analizar diferentes temas, como las características del Realismo en esta obra, entre ellas la objetividad, la imagen de la mujer, el pacifismo del autor y los elementos de diferentes culturas del Magreb. De gran importancia para este análisis han sido las obras de Juan Luís Alborg, Antonio Alcalá Galiano, Francisco Márquez Villanueva, Eoff Sherman, Gustavo Correa, María Isabel García Bolta, Rafael Soto Vergés, Yvan Lissouges y Joan Oleza.

2 EL REALISMO

2.1 EL REALISMO SEGÚN ALGUNOS AUTORES

Este movimiento en Francia en la segunda mitad del siglo XIX donde apareció una serie de escritores reconocidos quienes produjeron obras fundamentales que definieron y consolidaron el Realismo (Alborg 58). Apareció en muchos países, como Rusia, Alemania, Italia, Inglaterra, Portugal y en España. Aunque se manifestó en tantos países diferentes, el objetivo de este movimiento literario fue el mismo, lo cual se va a analizar en este trabajo. En la segunda mitad del siglo XIX Europa empezó a cambiar. Con la industrialización y la urbanización las "clases bajas" poco a poco superan a la "clase alta", o sea, la burguesía. Hay una evolución con la aparición del alumbrado eléctrico, invención de las prensas rotativas y sobre todo con el desarrollo de las comunicaciones que facilitó los contactos y la circulación de los libros y los periódicos, de esta manera cambian las condiciones de vida, las relaciones culturales y lo más importante, las mentalidades. Las revoluciones europeas fracasadas de 1848 (y la de 1868 en España) marcan la ruptura entre la burguesía y la intelectualidad. Los dos primeros teóricos del Realismo son dos autores franceses: Edmond Duranty y Jules Husson, llamado Champfleury (*Ibid.*).

Champfleury concebía el Realismo como la antítesis del ideal romántico. Él quería mostrar la vida de la gente pobre, la vida vulgar y la pequeña burguesía parisina o provincial porque aquellas personas vivían más cerca de la naturaleza y de la humana verdad, profunda y simple que las clases altas que eran menos sinceras. (Alborg 68). Según él, un autor debía observar el pueblo porque allí todo es libre de prejuicios y la gente podía apreciar el Realismo mejor que los lectores bien leídos que son nutridos de tradiciones literarias y sociales. Expresa que a través de la novela hay que ver la vida verdadera sin ornamento. Afirmaba que un novelista debía convertirse en un hombre enciclopédico y ninguno de los problemas científicos o morales de su época debían serle ajenos, solo así podía satisfacer la exigencia de verdad y ser capaz de detectarla. Para una novela objetiva recomendaba el estilo más sobrio, más eficaz y apropiado al tema de la obra. Además de los dos mencionados, muchos críticos y autores dieron su opinión sobre lo que es el Realismo (*Id.* 69). Además, Borgerhoff documenta el uso de la palabra "Realismo" registrado en el año 1826, en pleno movimiento romántico antes de que aparecieran muchas de las creaciones más representativas de esta escuela (*Id.* 59). Sin embargo, David

Sauvageot afirma que, como en el Romanticismo lo que importa es lo "subjuntivo", es decir, predomina la imaginación, el sentimiento y la personalidad del artista, para quien las cosas no son sino pretexto de aquellas, en el mismo momento fluía un romanticismo "de observación", interesado en la verdad de los objetos, tras de los cuales se esconde el mismo escritor (*Ibid.*). No obstante, Xavier Aubryet manifiesta que el realista es un hombre que no pertenece a ningún partido, que no tiene preferencias, que refleja las personas y las cosas con exactitud imparcial, describe la humanidad en todos sus medios y no la encierra en un rincón oscuro. Entonces uno pasa del hombre del pueblo al patricio, de lo bello a lo feo, de la pobreza a la opulencia, de la debilidad al poder, no escoge jamás. Su condición de realista le requiere reproducir la realidad tal y como es, que, según sus palabras, es deliciosa que horrible, delicada que grosera, ingenua que refinada (*Id.* 62). Refiriéndose al pensamiento de Aubryet sobre los realistas que no pertenecen a ningún partido político, es importante mencionar que los escritores realistas querían destacar su pertenencia política y de este modo influir en los lectores. Así se escribió la novela de tesis que mostraba los personajes que representan valores ideológicos y morales con muchos contrastes con la religión (Oleza 16). Por su parte, Weinberg califica de trinidad del Realismo a los que fueron sus dogmas capitales: la verdad – fidelidad a la realidad externa – la contemporaneidad y la representación completa de la realidad. Según él, el Realismo exige una mayor objetividad en el escritor, es decir, la abstención de la propia personalidad (Alborg 70). Se acusa al Realismo de describir el bajo mundo lleno de prostitutas y de gente viciosa, de no preocuparse por la verdad moral, atento tan solo a la verdad exclusivamente material, de concentrar su atención en lo sensual. El Realismo quitaba todo lo ideal e inmaterial, y por lo tanto no reproducía toda la verdad (*Id.* 74). Escogía siempre personas y asuntos que no eran adecuados para el arte, desdeñaba la forma, el estilo, la proporción. Era, por tanto, un insulto a los principios artísticos, una disminución del papel del artista y un paso hacia la total destrucción del arte (*Id.* 75).

Al leer todas las definiciones y características del Realismo según diferentes críticos y escritores, se ve claramente que es un movimiento bastante amplio y presente en muchos países, así como en España también.

2.2 EL REALISMO ESPAÑOL

El Realismo con todas sus formas – artística, literaria o crítica – fue la literatura de la oposición, la representación del liberalismo y el socialismo. Esta atmósfera de inquietud, según los críticos, fue una de las razones que le dieron un carácter de "literatura democrática", una doctrina que pudo afirmarse como una forma de liberalismo que resumía los deseos de libertad filosófica y política. Lo que más importa en el Realismo es el contenido. El estilo tiene que ser claro, la forma sencilla con las palabras muy simples y se debe usar solo aquellas que sean necesarias para expresar la idea. Además, se prefiere el uso de la perífrasis (Alborg 81).

España creó la novela pero la había ignorado a lo largo del siglo XVIII, mientras Europa, nutriéndose en los viejos modelos españoles, la recreaba en modelos modernos. En el primer tercio del siglo XIX, España produce novela romántica, del género histórico con costumbrismo nacional y curioso pero no influyó tanto en la novela posterior porque apareció un nuevo género de traducciones (Alborg 357). Terminamos, finalmente, con Fernán Caballero quien publica las primeras novelas realistas de tema nacional, hasta que a partir de la Revolución de Septiembre (1868), empieza la gran época del Realismo con grandes autores (*Id.* 358). En cuanto al Realismo español, este se inicia en 1870 con la publicación de *La Fontana de Oro* de Benito Pérez Galdós y su primer discurso crítico sobre la nueva orientación del arte titulado *Observaciones* sobre la novela contemporánea en España (1870). En este discurso, el autor defiende la novela nacional cuyo objeto será la clase más olvidada, es decir, la clase media que es la base del orden social.

Se empezó a hablar sobre la realidad natural, social y humana que debe ser materia novelable y justo por esto aparecen ideas sobre cómo puede ser la novela una obra artística. Así comienzan muchos debates durante el período posrevolucionario en los que participaron Benito Pérez Galdós, Leopoldo Alas, apodado Clarín, Rafael Altamira, Jacinto Octavio Picón, Juan Valera y otros (Lissorgues 54). Según Valera, la literatura es la que debe influir en la historia y no a la inversa, pues la verdad literaria es superior a la verdad real. Esta estrecha relación entre historia y novela muestra que el debate no se acaba nunca y por tanto explica el carácter relativo de una estética de la novela. Otra característica del Realismo español es que los autores como Valera denominan fin utilitario del arte lo que se convierte en otro gran debate. El Realismo siempre tiene una relación con un momento histórico en que el hombre sabe que puede hacer historia y

cómo se puede influir en ella y por tanto va movido por certidumbres pero esto no representa un obstáculo para algunos escritores que a través de la realidad representan sus obras artísticas y se sientan más como inventores que aquellos autores comprometidos con su tiempo (*Id.* 55). Para los novelistas realistas como Gustave Flaubert, Émile Zola, Juan Valera o Benito Pérez Galdós, la novela, la poesía y el teatro tienen una misión que cumplir: difundir la cultura, enseñar y educar al pueblo. El resultado de la novela nunca es del todo perfecto, de una transacción entre el arte y la moral, es decir, entre la estética y la ética (*Id.* 56). Los realistas quieren lograr una novela nacional que puede ser igual que la extranjera que es muy popular y dispersa. Nuevamente empiezan muchos debates sobre este tipo de novela, especialmente desde los años 1830; así con *Novelas contemporáneas* de Pérez Galdós empieza a plasmarse una idea sobre la novela realista. Él se esfuerza mucho para la originalidad, además se refuerza cada vez más la fe, o por lo menos la certidumbre, en las propias posibilidades estableciendo una relación entre el Realismo actual y la tradición literaria española (*Id.* 57). Si consideramos el conjunto del período que va desde 1860 hasta el final del siglo, digamos que hasta 1897, teniendo en cuenta las obras y el discurso sobre la novela, el Realismo español aparece como una creciente conquista, cuya riqueza empieza con las obras maestras de *La Regenta* y *Fortunata y Jacinta*. Para los novelistas del gran Realismo del siglo XIX, la realidad natural, social y humana tiene un valor muy importante y se acepta, así que lo mejor que se puede hacer para representarla es mostrarla de manera verdadera y tal y como es (*Id.* 59). El lenguaje es algo muy importante para los novelistas porque querían crear un lenguaje natural, sencillo, rico y flexible que va a decir las cosas como son y expresar ideas y aspectos de la vida que por mucho tiempo no se creyeron como materia novelable (*Id.* 60). Incluso, otra novedad es el erotismo. Un tema tabú sobre el cual no se hablaba tanto en la literatura. Para evitar el lenguaje directo al tratar sobre temas eróticos, los escritores realistas utilizaron con frecuencia los eufemismos. Según Lissourges, el estilo más adecuado a la novela moderna es la ilusión de realidad que debe ser lo más perfecta posible. Es preciso que el mundo imaginado de la novela siga las leyes que esa misma realidad sigue y que se atenga a sus formas (*Id.* 62). El Realismo moderno se caracteriza por un dinamismo entusiasta que en pocos años consigue imponer como objeto del arte la realidad social y humana en toda su extensión y en todas sus potencialidades. Cada personaje, cualquiera que sea su clase, tiene derecho a ser una imagen fiel de lo que representa, con su cultura, su temperamento, su lenguaje (*Id.* 66). El mismo Clarín declara que el novelista realista no se limita a observar, quiere

comprender y es un deber para él, aprovechar todos los conocimientos deparados por la ciencia moderna: la psicología, la fisiología, la sociología, etc., para que la representación de la realidad sea lo más completa y más profunda posible. Mientras más se acerque la representación a la verdad, más bella ha de ser y cada objeto, por humilde que sea, tiene su verdad y desde luego su belleza (*Id.* 67).

Resumidamente, el Realismo español es una particularísima acepción de lo real. Es decir, una "expresividad" de los sentidos espirituales en relación con el mundo exterior. También consiste en una radical manera de asumir condición general del arte que es estar determinada no por la invención, sino por la realidad. (Soto Verges 383). Cierta expresividad trascendente es la constante del Realismo hispano (*Id.* 386). Según la narrativa de Galdós, el método realista distingue entre dos planos: el de los objetos y el de las personas. Su preocupación fundamental se cifra en las descripciones de las cosas (*Id.* 387). El personaje, tal y como sostiene Soto Verges, es menos importante que el paisaje, el panorama psicológico, los tipos y costumbres (*Ibid.*). Así su narrativa es creadora de un multitudinario mundo de personajes, unidos por el común escenario de Madrid decimonónico, e inscrita en la superestructura de un siglo racionalista y objetivo. Superadas las etapas naturalistas y psicologistas, la narrativa galdosiana arriba finalmente a la pura narración de unas vidas. Así, al plano descriptivo de los tipos, de las capas sociales, de los ambientes y de los esquemas, sucede la eliminación de circunstancias, la lenta abstracción de las pasiones y los dramas humanos. Se queda entonces con el ir y venir de los seres, con el relato de sus vidas. (*Ibid.*). Para el proceso simplificador se acentúa, predominando progresivamente el diálogo, con lo cual llevará a su novela hacia las formas teatrales. Sus personajes recaen en lo esquemático, llegando a ser los menos portavoces del pensamiento galdosiano (*Id.* 388). En sus novelas, predomina unas veces el factor inventivo y en otras el sedimento de la realidad. La aspiración a lo absoluto, canalizada en su ideal de caridad, en su fe nacional, en su amor a la vida, en un duro contraste con la agonía y la locura, el peso de la muerte, gravitando sobre sus personajes; la aspiración a lo absoluto, tramitando sus movimientos ideológicos desde un nacionalismo episódico hasta un destino humano de lo histórico. Y sobre todo el pueblo, la idealidad del pueblo, el temor y el pavor, el amor y vergüenza, la salvación del pueblo. De muchos escritores, solo Pérez Galdós buscó y logró esa aleccionadora identidad entre la vida y la obra (*Id.* 389).

3 BENITO PÉREZ GALDÓS

Benito Pérez Galdós fue escritor español, más conocido por la novela realista española del siglo XIX y gran aficionado a la política. Nació en el año 1843 en Las Palmas de Gran Canaria y falleció en el año 1920 en Madrid. Cursó estudios en el Colegio de San Agustín de su ciudad y colaboraba en el periódico local *El Ómnibus*. Después de terminar el colegio, se trasladó a Tenerife y después a Madrid donde estudió Derecho y participó en muchas tertulias del Ateneo. En cuanto a su interés sobre la política, se afilió al Partido Progresista de Sagasta y en 1886 fue diputado por Guayama (Puerto Rico) en las Cortes. En los inicios del siglo XX ingresó en el Partido Republicano y en las legislaturas de 1907 y 1910 fue diputado en las Cortes por Madrid por la Conjunción Republicano Socialista; en 1914 fue elegido diputado por Las Palmas. Como viajaba por toda Europa como corresponsal de prensa, se introdujo al Realismo y Naturalismo haciendo que gran número de sus obras tuviesen influencia de los franceses Honoré de Balzac, Émile Zola, Gustave Flaubert y el inglés Charles Dickens, entre otros. (Alcalá Galiano)

Después de ver los *Proverbios* de Ventura Ruiz Aguilera en la *Revista de España*, en 1870, reclamaba el final de la "novela de impresiones" que fue destinada a cierta clase de lectores y proponía que las novelas centraran su interés en la clase media porque ella de verdad representaba el hombre del siglo XIX con todas sus virtudes y vicios, así mostrando el mundo que fue todo solo no perfecto (Alcalá Galiano 509). Justo por esto, Pérez Galdós publicó muchas de sus novelas en los años ochenta del siglo XIX. El autor fijaba su mirada en las anchas capas urbanas que se dilataban entre la aristocracia aburguesada y la clase media baja. Para él, lo que fue esencialmente novelable fue la libertad de las relaciones amorosas y la situación peculiar de la casada joven. Elegía personajes y temas que iban a atraer a los lectores, como la libre elección de pareja y el impacto social del adulterio que eran la clave de la vida familiar y esta, a su vez, del orden social burgués basado en la herencia de los descendientes legítimos y en la fuerza del vínculo conyugal (*Ibid.*). En este momento aparecieron diversos temas como el celibato eclesiástico roto, las consecuencias de seguir el instinto por encima de la norma, los resultados de la mezcla de clases... Galdós también descubrió el teatro pero nunca tuvo tanto éxito como con la literatura novelesca (*Id.* 510).

Asimismo, Pérez Galdós quiso ser dramaturgo y se interesaba por los dramas históricos, tal y como es el caso de su drama histórico *La expulsión de los moriscos*, que no se conserva, y la alta

comedia con *Un joven de provecho*, editada póstumamente (Alcalá Galiano 517). Pronto empezó a escribir novelas y lo hizo con dos relatos de historia reciente que tienen elementos de intriga y con su ritmo se parecen al folletín: *La Fontana de Oro* (1870), sobre las conspiraciones contra Fernando VII, y *El audaz* (1871), sobre los años finales de Carlos IV. *Doña Perfecta* (1876) fue la primera de sus *Novelas contemporáneas*, en esta obra también hay elementos de la historia ideológica del momento: los carlistas de Orbajosa contra el ingeniero Pepe Rey al que asesinan al final del relato. Con ella se inicia un ciclo de narración cuyo enfoque está en mostrar el matrimonio impedido por la intolerancia o amargado por la infidelidad mutua. Todo esto se convirtió en metáfora de las resistencias de la sociedad española a su modernización liberal: *Gloria* (1877) y *La familia de León Roch* (1878) representan mucho más que los problemas conyugales entre un esposo judío y su esposa cristiana, también en la conocida *Marianela* (1878) la ceguera del protagonista y la fealdad de la heroína son, en opinión de Alcalá Galiano, mucho más que simples defectos físicos (*Ibid.*). De estos años que dieron tanto fruto, viene la publicación de los *Episodios nacionales* con los que Galdós quiso explicar a sus contemporáneos los orígenes de la nación española contemporánea (*Ibid.*).

En 1881 Benito Pérez Galdós decidió cambiar su producción y según las palabras de Leopoldo Alas (Clarín), publicó una obra revolucionaria que hablaba sobre la historia de una prostituta. Esta novela es *La desheredada* con que abrió una nueva fase relacionada con el Naturalismo y en la que se revelaron los elementos que pertenecen a la novela, como la locura, la fragilidad sentimental de cada mujer, el egoísmo de los hombres, la inquietud romántica y junto con ella, el análisis de la dureza pragmática (Alcalá Galiano 518). Los personajes ya no serán gente sencilla que no tiene ninguna función, sino sus pensamientos y comportamientos están descritos detalladamente y ocupan mucho más espacio. Las novelas ahora ligan todos los personajes, como ya había hecho Balzac antes, y así nos damos cuenta de las preferencias y dirección de la creatividad del mismo autor, pero también estos personajes son más convincentes y atraen al lector aficionado (*Ibid.*). El logro más grande de sus obras es *Fortunata y Jacinta*, "dos historias de casadas" como explica el subtítulo: la de una burguesa estéril, abnegada; la otra popular, fecunda, generosa. Tal y como sugiere Alcalá Galiano, la intención del autor fue hacer una parábola a través de los personajes que se impone desde el principio. Toda la novela está llena de contrastes, como entre lo natural y la hipocresía, entre la ley natural y la ley de los jueces porque quiso mostrar todo lo que se perdía en aquellos años entre 1864 y 1875 cuando la vida de los

burgueses estaba disminuyendo (*Id.* 519). Entonces empieza un tercer ciclo que es mucho más diferente de los temas sociales y pensamientos raros, haciendo su enfoque en los temas religiosos donde hay muchos contrastes entre los despreciados y apreciados. A estas obras pertenecen *Miau* (1889), *Angel Guerra* (1891), *Tristana* (1892) y *Nazarín* (1895) que es buen ejemplo para este contraste ya que en la obra un sacerdote despreciado está en contraposición con Jesús (*Id.* 520).

Sin embargo, hay que detenerse en su producto más importante, *Episodios Nacionales*, que constituyen una colección de cuarenta y seis volúmenes distribuidos en cinco series, compuestas cada una por diez títulos a excepción de la quinta, que el autor no pudo terminar (Márquez Villanueva 19). La primera serie abarca el período de fines del reinado de Carlos IV y la guerra de la Independencia. La segunda, la lucha entre liberales y absolutistas bajo el monarca Fernando VII. La tercera serie recorre los años de las guerras carlistas hasta el matrimonio de Isabel II. La cuarta cubre las desgracias del combate entre los moderados y los progresistas hasta el destronamiento de Isabel II. La última e inacabada, abarca el reinado de Amadeo I, la primera República y la consolidación final de la Restauración borbónica. Así se ve que cada una de las series fue escrita en algún período importante para la historia de España. Es interesante que Pérez Galdós no encontró los materiales apropiados como memorias o epistolarios para su documentación, sino que se esforzaba para informarse hablando con testigos o supervivientes; algunos de ellos fueron el famoso Mesonero Romanos, los descendientes de Zumalacárregui, viejos republicanos y la propia ex reina Isabel II. Es importante decir que Pérez Galdós no es un creador de la novela histórica en cuanto al tiempo cronológico, si lo es es gracias a su expresión más moderna y romántica (*Ibid.*). La novela histórica del siglo XIX, según explica Márquez Villanueva, no tiene como objetivo mostrar los hechos reales que habían ocurrido, sino que quiere ser reflejo de los pensamientos y las vidas cotidianas de la gente que vivía durante estos tiempos duros para la sociedad. Las grandes figuras históricas no son interesantes ni se encuentran en primer plano, es más, la clase más baja atrae mucho más a los escritores que la clase alta. Justo por esa imagen de la vida real, la novela histórica abrió puerta al Realismo narrativo de los siglos XIX y XX. Así, los *Episodios Nacionales* no precisan de las fuentes históricas y arqueológicas, sino que a Pérez Galdós le interesa la gente anónima y desconocida. Él no quiere recrear los hechos históricos sino mostrar como ellos afectaron a la gente pequeña (*Id.* 20).

3.1 TIPOLOGÍA DE LA NOVELA GALDOSIANA

Durante la vida de Pérez Galdós, además de la clase alta y baja, apareció una clase nueva llamada clase media y en la que el mismo autor puso mucho enfoque. Así el autor quiso crear la novela nacional donde hablaría sobre esa nueva clase, su significado y sus características. Esta se enfoca principalmente en los protagonistas que son individualistas que no se integran en el círculo social y familiar que les rodea. De esta manera, la novela galdosiana representa un choque de lo nuevo contra lo viejo, lo auténtico contra lo inauténtico, lo abierto contra lo cerrado. Destaca mucho la autenticidad que es todo lo contrario con la sociedad de aquel entonces, llena de mentiras, farsas y falsedad (Correa 7). En su mundo novelístico hay gran dinamismo constituido por el carácter positivo y negativo, los sueños, la luminosa presencia de la conciencia femenina, elementos utópicos, etc. Sus novelas se pueden dividir por cumplir una función particular que está relacionada con la visión del autor pero también por varios personajes y temas de cada una (*Id.* 8). Pues existen las novelas de la confortación de épocas, de los héroes ideológicos transformadores, de los héroes que persiguen valores inauténticos, de la representación épica de la realidad, de la dislocación social y de lucha de valores auténticos e inauténticos, de la alienación burocrática, de la usura, de los héroes de sentido auténtico, con plenitud de conciencia, de la nivelación de clases y la nueva moralidad y de los héroes redimidos (*Id.* 9-23). Según las palabras de Correa, su intención artística es la de plasmar este mundo emergente que en la historia europea corresponde a la constitución de la burguesía y cuyo desenvolvimiento se había retrasado en España por diversas razones, con relación a los demás países (*Id.* 26). A través de su exitosa obra, *Fortunata y Jacinta*, el autor da una visión perfecta de la nueva sociedad que está en armonía. Incluso, antes de escribir esta novela, él presenta muchos individuos que se convierten en héroes por asaltar ideologías antiguas, por luchar contra todo lo que atrasa a España. Ellos representan un mundo utópico en el que la clase alta no tiene tanto poder, las estructuras arcaicas están caídas y aparece una nueva moralidad que tiene que quitar todo lo tradicional, lo absurdo, y para conseguirlo, hay que unirse y tener una conciencia colectiva. La tipología de los héroes de la novela galdosiana nos ha permitido descubrir el sentido único y abarcador de la obra total del novelista (*Ibid.*).

Como ya fue mencionado, Pérez Galdós quiso mostrar a través de sus obras literarias la vida diaria, la vida de la burguesía y de la clase media, a la que se dedicó considerablemente, mostrando el pueblo de una manera pintoresca, sin mucha exageración ni ornamentación,

utilizando el lenguaje popular. Sus personajes son gente humilde del pueblo y él la muestra desde una perspectiva del estudiante o historiador (Eoff 28). Dado que su objetivo principal era transmitir la realidad de aquel entonces sin muchos adornos, sabía que la gente quería algo más para que la obra no fuera aburrida, así que empezó a utilizar elementos humorísticos, cómicos y espontáneos, justo por esto el lector se puede sentir más excitado al leer cada página. Gracias a su alegría juguetona, el autor es mucho más diferente de otros realistas como Zola o Dostoievski cuyas obras estaban llenas de sensacionalismo y elementos dramáticos (*Id.* 29). Pese a su carácter divertido, algunos críticos piensan que su estilo de escribir carece de sentimientos y que es bastante impersonal, pero sus emociones se ven claramente cuando habla sobre la intolerancia religiosa o la injusticia social, por lo cual no carece de compasión (*Id.* 32). Esta compasión suya va acompañada de una sonrisa irónica que expresa su filosofía de vida. Su manera de escribir es fantástica porque él consiguió que el lector, al leer su novela, se olvide de la estética mientras no es consciente de lo que pasa por un desarrollo estético e intelectual (*Id.* 33).

4 AITA TETTAUEN

Tal y como sostiene Márquez Villanueva, para muchos países europeos África era muy atractiva y atrayente en el siglo XIX (Márquez Villanueva 23). En aquellos tiempos este continente estaba de moda, había muchos pintores, arquitectos, escritores, navegantes y otros que la visitaban. Los españoles pensaban que este territorio era fantástico para la navegación y el comercio dado que su único objetivo fue ser líderes del mundo (García Bolta 222). Además, Marruecos siempre representaba gran interés político no solo para España, sino también para otros países europeos. La Guerra de África fue muy importante para los españoles ya que querían conquistar Tetuán desde Ceuta (Márquez Villanueva 22-23). Así muchos jóvenes se enrolaron en el ejército, incluso los organismos forales de Cataluña y el País Vasco ofrecieron muchos voluntarios. Al fin todo salió bien para los españoles que ganaron la guerra, no obstante con muchas vidas perdidas (*Id.* 24). Muy pronto Marruecos empezó con su modernización pero en España la situación seguía siendo la misma como antes de la guerra (*Id.* 25). Según Márquez Villanueva, al ver todo esto, Benito Pérez Galdós decidió escribir *Aita Tettauen*, la novela que pertenece a la cuarta serie de los *Episodios Nacionales*. La obra fue publicada en enero de 1905 pero no paró aquí, sino también influyó mucho en su segunda obra *Carlos VI en La Rapita*, episodio publicado cuatro meses después del mismo año (*Id.* 23). Tal y como sostiene García Bolta, *Aita Tettauen* fue escrita durante un tiempo en el que todo el desánimo y el pesimismo sobrevolaban España, la política era muy débil, sin ningún líder firme (García Bolta 223).

El autor era cronista de la guerra de África ya que su edad no le permitió participar en ninguna batalla (Márquez Villanueva 25). Por lo tanto, tuvo que buscar informaciones en diferentes recursos como crónicas, obras académicas, periódicos, álbumes, etc. Entre ellos también se encontraron memorias de la guerra de África como *Recuerdos de la guerra de África* de Núñez de Arce, *Episodios militares* de Antonio Ros de Olano, *Sous la tente* del francés Charles Iriarte y muchas obras más (*Id.* 26). De muchos datos históricos sobre la vida del autor, se sabe que tuvo buena amistad con Ricardo Ruiz Orsatti en cuya residencia en Tánger había estado por un tiempo, además quiso visitar el mismo Tetuán pero no pudo por sus condiciones de salud (García Bolta 221). Gracias a su amigo Orsatti, el autor de alguna manera conoció el mundo árabe y sus

costumbres. Pero Pérez Galdós quiso mostrar una percepción positiva entre la relación español-marroquí. Para él, ellos eran como hermanos, escribía sobre su afán militar, el optimismo y las constantes batallas. Ya que la situación en España era complicada, el autor deseaba que a través de la obra mostrara una unión entre los soldados españoles y mostrar que solo con estar juntos podían vencer a los enemigos. No había diferencias entre sexos, las mujeres también quisieron participar en la guerra que se puede notar en el personaje de Lucila que se interesaba mucho por todo lo que ocurría durante la batalla (García Bolta 225).

Tal y como afirma Márquez Villanueva, Pedro Antonio de Alarcón fue el escritor español que inició en España la moderna literatura de reportaje; incluso era gran patriota y tenía mucho entusiasmo por los combates. Además, aparece en *Aita* como personaje histórico. Su obra famosa *Diario* representa un libro africano en cuyo centro está el autor como soldado español. Al principio de esta obra, Alarcón destaca su ardor antiislámico y utiliza muchos sintagmas negativos sobre los musulmanes como "inhumanos marroquíes", "el islamismo es un cadáver", "bestias feroces", etc. (Márquez Villanueva 27). Según Márquez Villanueva, al ver todo esto, Pérez Galdós escribió *Aita Tettauen* como una respuesta a la obra de Alarcón haciendo contraste con su patriotismo ortodoxias y muchos elementos románticos. Pensaba que había que distanciarse del orientalismo romántico y poner en primer plano todos los problemas importantes; esto lo hizo a través del personaje Juan Santiuste (*Ibid.*).

Aita Tettauen, está dividida en cuatro partes. La primera parte describe la vida en Madrid durante los meses de octubre y noviembre de 1859 (7 capítulos), la segunda cambia su ambiente y ahora todo ocurre en África, precisamente de Ceuta al valle de Tetuán durante noviembre y diciembre de 1859 y enero de 1860 (13 capítulos). La tercera parte sucede en Tetuán durante el mes de Rayab de 1276 (10 capítulos) y, por último, la cuarta parte transcurre en la misma ciudad durante febrero de 1860 (4 capítulos). Pérez Galdós empieza la obra con la descripción de la familia Halconero-Ansúrez que representa la pequeña burguesía madrileña. Tal y como sostiene Márquez Villanueva, en este ámbito casero hay gran patriotismo desde muchas generaciones atrás (Márquez Villanueva 28). Muy pronto aparece un personaje crucial para esta novela, Juan Santiuste, el cronista de la guerra. A través de sus cartas el autor nos ofrece una visión real de aquel ambiente africano y a través de sus discusiones con diferentes personajes su propia visión sobre la guerra. Así el autor quiere expresar su pacifismo y el deseo de la paz universal: "Vine a

esta guerra con ilusiones de amor. La guerra era mi novia, y yo el novio compuesto y lleno de esperanzas. Imagínate lo que habré sufrido al ver que mi amada se me vuelve fea y hombruna, que sus azahares apestan tanto como su boca... ¿Casarme yo con esa visión?, ¡quía! En vez de decir sí, he dicho no, y he vuelto la espalda. La guerra, vista en la realidad, se me ha hecho tan odiosa como bella se me representaba cuando de ella me enamoré por las lecturas..." (73). Todas las descripciones horribles de los campos de batalla representan la aversión de Pérez Galdós hacia la guerra, es decir, él desprecia cada tipo de violencia. No le importa si la guerra tiene fines buenos para su país, solo quiere que haya paz en el mundo y que todos los conflictos se elaboren de una manera tranquila y humana.

Otro personaje importante es Gonzalo Ansúrez El Nasiry que es el renegado español y hermano de Lucila Ansúrez. Escribe cartas para su mecenas Cherif Sidi El Hach Mohammed Ben Jaher El Zebdy. Tal y como afirma Márquez Villanueva, esta presencia de renegado viene desde siglos atrás y es típico para la sociedad urbana del Mediterráneo islámico; incluso desde siempre representaba cierta curiosidad para los españoles en el siglo XIX (Márquez Villanueva 31). Es él quien habla mucho sobre la mezcla de las tres religiones (cristianismo, islam y judaísmo) y culturas. Según él, los musulmanes aceptan la diversidad entre las religiones y solo quieren que haya paz y que disminuya el dolor. Por eso, El Nasiry es la voz de la razón en esta obra, perdonaría a cualquier persona lo que nadie perdonaría. También representa la posible hermandad entre España y Marruecos (*Id.* 32-33).

4.1 CARACTERÍSTICAS DEL REALISMO

Por los títulos de cada capítulo, es obvio que en esta obra abundan diferentes tiempos y lugares lo que la hace más interesante y atrayente. Ya que Pérez Galdós se interesaba mucho por la pequeña burguesía madrileña, la novela empieza con la descripción de la familia Halconero, Vicente y Lucila con sus hijos y su vida en el Madrid de aquel entonces. La familia se encontraba con muchos problemas por la enfermedad que padecía Vicentito tras la caída de un caballo. La familia se instalaba en Madrid lo que es primera característica del Realismo, es decir, se menciona el lugar y el tiempo exacto: "Ved aquí la razón de que en el verano y otoño del 59 les halláramos instalados en Madrid, en la plazuela de la Concepción Jerónima, atentos marido y mujer a las opiniones de diferentes médicos famosos, y a la probatura de variadas preparaciones farmacéuticas" (9). El tema de la guerra se ve desde el principio a través del niño enfermo. En

tercer capítulo de la primera parte se puede notar el afán grande del pequeño Vicentito hacia la guerra. Siempre pedía a su madre que le hablara sobre los gestas militares y a través de este chico Pérez Galdós amplía la perspectiva juvenil idealizadora: "Halconero le consolaba con la promesa de traerle una colección de vistas de batallas que, puestas dentro de una caja negra, se miraban por un cristal de aumento, y ello resultaba como si estuviese uno en medio del campo de acción viendo pelear a moros con cristianos. Era la campana de los franceses en Argel, en láminas iluminadas, que parecían la verdad misma, todo muy propio y con su color natural. Con esto se fue sosegando el chico y resignándose a la quietud" (20). Otro personaje importante de la primera parte que se sitúa en el centro de toda la novela es Juan Santiuste que, antes de llegar, se menciona en el diálogo entre la madre y el hijo como un "cantor de historias": "Juan Santiuste es un magnífico cantor de historias. ¡Lástima que no vaya al Congreso!... A veces llora una oyéndole: no se puede remediar" (21). Este personaje es notable porque a través de él, el autor muestra la relación entre el periodismo y la política y además su postura hacia el patriotismo sin embargo de una manera musical, usando el cornetín: "El ideal de la patria se sobrepone a todos los ideales cuando el honor de la Nación está en peligro. Puede la Nación vivir sin riquezas, sin paz, y aún privada de los bienes del progreso puede vivir, pero sin honor nunca vivirá. O lava con sangre los ultrajes hechos a su nombre y representación, o arrastrara una existencia de vilipendio, despreciada de todo el mundo" (25). Incluso, en todo el libro es obvia su transformación y cambio de ideas ya que en un principio tuvo mucho entusiasmo mas al fin rechazó toda la crueldad de las batallas y solo quería que hubiera armonía entre los países opuestos.

No solo aparecen estas descripciones realistas de los personajes y acontecimientos históricos del pasado reciente, sino que también hay muchas reseñas de la tierra africana. Al llegar a la tierra marroquí, Santiuste nota las primeras diferencias culturales entre España y Marruecos y empieza a describir el ambiente: "Vio casas de desigual altura, unas con tejado, otras con azoteas, vio que por encima de algunas tapias asomaban palmeras y naranjos..., vio caras compungidas y caras risueñas..." (51). Además, se sorprendió cuando vio la agilidad y energía de los moros que saltaban por todos lados: "Admiraba el cronista su agilidad de saltamontes, las burdas chilabas, del color de la tierra, les confundía con esta, se les veía perderse entre matorrales y salir de ellos saltando, con rápida flexión de sus zancas oscuras" (55). En esta parte a través de las descripciones de Santiuste podemos ver los heridos de la guerra en el hospital, el

comportamiento del ejército español y del marroquí, las batallas, así que él tiene un papel importantísimo en la novela. Todos estos datos facilitan para que el lector pueda imaginar el ambiente de aquel entonces con datos exactos. Pero, al conocerse con la guerra y al ver toda la sangre, Juan deja de disfrutar de su estancia. Esto se ve en su diálogo imaginativo con Pedro Antonio de Alarcón, escritor español de aquella época, en el que dice que está decepcionado y que no entiende por qué unos matan a otros sin ninguna razón. Siempre disfrutaba de los libros de caballería y tuvo mucho entusiasmo al principio, pero al final cambió su postura. También afirmó que estos libros no le habían traído nada bueno y que solo ponían a los lectores en un mundo imaginativo y perfecto no obstante continuó siendo parte de la guerra porque no quiso decepcionar a Lucila y a Vicentito ya que les mandaba cartas cargadas de patriotismo militar.

En la tercera parte, en la narración de El Nasiry, hay mucha descripción del Magreb que le impresionó mucho más que España. Sobre los soldados españoles dice que parecen como figuras sin demasiado ánimo, que todos están vestidos de la misma manera que no es el caso con los moros. Ellos están más unidos que los españoles y representan una variedad de colores y diferentes trajes que muestran la tradición de cada tribu africana. Cada tribu tiene distinto estilo: "De esta otra parte aparecen los ricos árabes *tetuaníes* y *facíes*, con el blanco albornoz que ennoblece la figura; los negros *bukaras* ostentan el rojo de sus gorros puntiagudos; los del *Sus* visten *caftanes* listados de blanco y rojo" (171). Todo esto alude al estilo costumbrista de Pérez Galdós quien quiso destacar la autenticidad del Magreb, aquella tierra africana de ambiente oriental y atractivo. También introduce elementos realistas cuando habla sobre los españoles y menciona a Cataluña, región bastante rica, que entonces era el centro de la industrialización y del comercio. Los soldados españoles eran muy robustos, fuertes y atacaban por todos lados, los marroquíes no tuvieron ninguna oportunidad para ganar: "Y *Boabit Musa* refirió que de los gigantes *catalonios* habían muerto la tercera parte, o más, pues caían como moscas" (184). Ellos trajeron el caos a Tetuán, a esta ciudad pintoresca cuyo color único muy pronto se convirtió en color rojo ya que había tanta gente muerta por todos lados. La gente fugaba y no había nada para comer, incluso los animales morían de hambre: "Era el infeliz asno que yo había encontrado no lejos de mi casa, y que recorría la ciudad buscando algo que comer" (191). Con todo esto, Marruecos se rindió y dieron la ciudad a los vencedores con el fin de que respetaran sus casas, sus vidas y su religión. La situación en la ciudad rendida era muy confusa y había gran mezcla de gente, identidades, culturas. En definitiva, era tierra de nadie. Santiuste estaba muy alegre pero

no tanto por la victoria de su país, sino porque por fin la guerra terminó y la gente podía vivir en paz, sin miedo: "Yo celebro la entrada de los españoles en Tetuán, porque esto significa la paz próxima, beneficio para nosotros, y más aún para el Magreb" (210). Al ver este Tetuán "nuevo", Juan se dio cuenta de cómo todo era muy liberal, las sinagogas y las mezquitas funcionaban excelentemente una al lado de la otra con su independencia. Asimismo, notó que, gracias al desconocimiento de la política y la constitución, la vida allí era mucho más fácil y le encantaba el determinismo de los musulmanes. Vio que los sacerdotes hebreos y musulmanes estaban casados y disfrutaban de su amor hacia las mujeres que no representaban el pecado como era el caso con el cristianismo. Por lo tanto Juan pensaba que había más tolerancia en la religión judía y musulmana dado que, para él, el celibato representaba una tortura enorme de la que solo provenían la crueldad y el egoísmo. Con todo esto, le gustaba mucho más la vida en el Magreb que la vida en su tierra natal. Este pensamiento de Juan refleja el anticlericalismo de Pérez Galdós, el movimiento que rechaza la influencia de la Iglesia en el campo político o económico.

Aunque había muchas diferencias culturales, al principio de la novela el autor nos da una clara representación de la hermandad entre los españoles y los marroquíes cuando Vicente Ansúrez afirma que al final todas las personas son iguales sin importar cuál es su religión o su lengua: "Otra cosa les digo para que se pongan en lo cierto al entender de guerras africanas, y es que el moro y el español son más hermanos de lo que parece. Quiten un poco de religión, quiten otro poco de lengua, y el parentesco y aire de familia saltan a los ojos. ¿Qué es el moro más que un español mahometano? ¿Y cuántos españoles vemos que son moros con disfraz de cristianos?" (14). No tenemos solo esta visión del autor sino también la otra que muestra la mezcla de tres culturas (cristiana, musulmana y judía) a través de la narración de El Nasiry en la tercera parte. Es conocida ya la información que este personaje representa la voz razonable y la paz universal en la novela, así que da muchas citas sobre la igualdad de las naciones: "Sin duda quería decir que entre todos los nacidos existe el lazo de hermandad, y verdaderamente concuerda esto con lo que dice la Escritura: No hacemos diferencia entre los enviados de Dios. Todos los que adornamos un Dios Unico y le tememos, vamos a ti, Señor, y entraremos en los jardines de inefables delicias." (152). Luego en una conversación entre El Nasiry y el hebreo rico Samuel Riomesta, entre los que había gran amistad, se nota que muchos judíos tenían alguna relación con España: "Luego respondiendo a mis exhortaciones para mantener la fidelidad al Magreb y la confianza en su fuerza, me dijo que los judíos, o no tienen ninguna patria, o tienen dos, la que

ahora les alberga y la tradicional: esta es España" (162). También había gran amistad entre españoles y judíos, se respetaban unos a otros e incluso el mismo General O'Donnell ordenaba a sus tropas que honraran a todas las religiones y que castigaran a cada persona que hiciera daño a mezquitas o sinagogas. En la última parte del libro hay otra referencia a la unidad de las tres religiones: "Dios, Allah y Adonai juntos defendieron las preciosas vidas de los que por ley de amor eran predilectos de la divinidad" (229). Con estas palabras, el autor quiere mostrar que respeta cada religión y que cada persona tiene su propio derecho. También se puede concluir que ni el gran amor hacia la patria ni tanta sangre derramada no pueden volver el cuerpo muerto a la vida. Según Pérez Galdós, la guerra no tiene ningún objetivo positivo y al final la gente perdió su vida para nada. Otra vez el autor muestra su opinión a través de Santiuste cuyas palabras en la novela son: "La guerra va contra la Humanidad, como el amor en favor de ella. Las armas destruyen las generaciones, que son reedificadas en el seno de las mujeres. Puede la Humanidad vivir sin armas; sin mujeres no vivirá..." (152).

La objetividad, una de las características del Realismo, se nota en la mezcla de diferentes narradores. La narración al final de la primera parte es muy significativa ya que pasa de la narración sobre la familia Halconero a la narración sobre la sociedad española que se preparaba para la guerra. La colectividad de la sociedad se puede notar cuando Juan vino a la estación de los trenes llamada Atocha para que empezara su aventura militar en África. Junto con él, muchos jóvenes corrían para coger el tren, dejando a sus novias tristes y rotas en llanto: "En la plazoleta de la estación vio Santiuste más coches, y en ellos, damas que lloraban y señores que hacían pucheros. La patriótica ternura se desbordaba en todas las almas. Allí los vivos eran más cultos, y nadie pedía orejas de moros, mas no era menor el estruendo" (47). Así a través de la familia Halconero, el autor quiso mostrar a la gente unida que representaba algo nuevo en el contexto sociopolítico. En este contexto también se mencionan personajes históricos importantes en la Guerra de África, como la Reina Isabel II, los políticos Salustiano Olózaga, Emilio Castelar, Pedro Calvo Asensio y también el general - Leopoldo O'Donnell: "Demostró el general O'Donnell gran sagacidad política, inventando aquel ingenioso saneamiento de la psicología española. Imitador de Napoleón III, buscaba en la gloria militar un medio de integración de la nacionalidad, un dogmatismo patrio que disciplinara las almas y las hiciera más dóciles a la acción política" (34). Incluso, con la introducción de estos personajes históricos, se introducen los hechos históricos exactos, como las tertulias de las que salían muchos planes y tácticas de la

guerra. Se mencionan también muchos periódicos como *La Discusión*, *El Estado*, *El Horizonte*, *El Guirigay*, *El Contemporáneo*; todos ellos trataban temas políticos cruciales para aquel tiempo. Todo esto representa otra gran característica del Realismo, que es la elaboración del pasado reciente, es decir, se trata de las personas, los acontecimientos y las revistas que de verdad existían en el siglo XIX. También existe otro narrador de la obra y él es El Nasiry. En sus cartas describe el fanatismo de los marroquíes y muestra la relación entre la religiosidad y los combates. Para ellos, la fe es crucial para la victoria y creen que con la ayuda de Allah van a ganar la guerra: "Confiado en la protección del Cielo, no solo practica la oración mañana y tarde a las horas que marca la ley, sino que recomienda a sus ascaris y a los jefes de ellos que ante todo cuiden de practicar la oración... En el momento del combate, mientras unos pelean, otros deben rezar..., alternando en la matanza y en el rezo. Por eso les dice: Allah es vencedor..." (139). Así el autor los representa como incultos que solo creen en todo lo divino rechazando la ciencia y el pensamiento lógico. Además, menciona algunas costumbres árabes para crear un ambiente oriental y destaca la música árabe que hace gran parte de su cultura: "Hasta horas muy avanzadas de la noche oímos los dulcísimos acordes de las chirimías, pitos y tambores que daban serenata al soldado del Cielo" (142). Dado que para los musulmanes Allah es la única guía en su vida, están convencidos de que los españoles tuvieron la ayuda del mismo Satán, también llamado Eblis, quien estaba a favor de los españoles. El Nasiry empieza un capítulo con la referencia a la alianza entre el demonio y el enemigo, en este caso la tropa española: "Satán o *Eblis* y todos los genios malos, creados del fuego, se pusieron de acuerdo para ayudar a los españoles" (176). Esta parte también incluye muchas descripciones de judíos y sus trabajos. El Nasiry los describe como la gente que trafica en bálsamos y piedras preciosas, las mujeres son hechiceras y tienen poderes mágicos, pero son muy guapas.

Una mujer a la que se critica mucho y que practica la magia es Mazaltob, la mujer judía y oriental. Con ella el autor introduce un ambiente fantástico y misterioso: "Trafica en bálsamos por ella misma compuestos, y tiene fama de hechicera o mágica, por su acierto en adivinanzas y su buena mano para curar enfermos con garatusas y oraciones, ayudadas de zumos de hierbas y raspaduras de huesos" (148). No solo ella representa el papel de la mujer sino también Yohar, la hija de judío tetuaní Simuel Riomesta quien representa todo lo exótico, oriental y nunca antes visto, asimismo se iguala con Eva, el personaje bíblico; ninguna mujer pudo igualarse con ella: "Yohar era la mujer oriental o asiática, la reina de Saba, Semíramis, Herodías, María Magdalena,

y ¿por qué no la mismísima Eva con menor cantidad de ropa?. Después de amar a Yohar, podía un hombre morirse tranquilo, llevándose a la eternidad los restos de inefable ventura. Se enamoró y envolvió con el fuego de todas las hornillas de amor encendidas por la juventud y sopladadas por los poetas” (225). Tal y como afirma Márquez Villanueva, ella era la blanquísima flor de Tetuán con la que Juan no pudo casarse pero su amor era libre amor de bohemios (Márquez Villanueva 33). Hay que mencionar que por un lado Juan está fascinado con su hermosura pero, por otro lado, nunca menciona su inteligencia o qué hace en la vida. Con esto, Pérez Galdós nos da una caracterización muy externa del sexo femenino con lo que se ve que a todos los soldados españoles les importaba solo la apariencia física de las mujeres y no de su mente. Esto se nota también en el diálogo entre Juan y el capellán don Toro Godo cuando hablan sobre la presencia de las mujeres en la guerra destacando que su apariencia motivaría a los guerreros pero tampoco hace diferencia entre ambos sexos diciendo que las mujeres pueden participar en las batallas: "...Pero este mal tendría compensación en el bien grande de la alegría del soldado, en su mayor coraje para la lucha..., con el estímulo de ser visto y alabado por ellas". (120). Al contrario, existe una percepción negativa del aspecto físico y del habla de las mujeres musulmanas. Al llegar a tierra africana, Juan vio algunas mujeres que tenían su cabeza cubierta y los pies gordos; al principio no sabía si eran mujeres u hombres. Ellas no lo recibieron con mucha simpatía pero muy pronto empezó una charla y se dio cuenta de cómo su lengua era un español raro e incorrecto: "Y la del chal siguió: - Ya sabemos quien te ha ferido. Oye de mí: so mujer buena, y mi corazón sabe apiadar de ti, mas que seas culposo..." (134). Todo esto representa otra característica del Realismo que es mostrar el ambiente real de Marruecos, las mujeres, su aspecto físico y de este modo podemos acercarnos a aquellos tiempos.

Como ya fue visto en el diálogo entre Juan y las mujeres judías, hay presencia del judeoespañol, es decir, esta lengua representa una mezcla de español con la lengua judía. Según Márquez Villanueva, es importante decir que el mismo autor nunca tuvo ninguna relación personal con los judíos, ni siquiera conocía algún sefardí (Márquez Villanueva 36). Sin embargo, siempre le interesaba la expresión oral judía y por esto empezó a usarla en muchas obras, no solo en *Aita*. Además, sus personajes tienen una autenticidad dialectal y no se trata del habla de un solo individuo, sino de toda la comunidad judeoespañola de Tetuán (*Ibid.*). Pérez Galdós no tuvo mucha fuente de información así que tuvo que satisfacerse con lo que tenía, y esto eran los libros de viajeros. Tal y como afirma Márquez Villanueva, el judeoespañol de esta obra es casi

inventado porque no es importante su precisión lingüística sino su función de mostrar algo diferente y desconocido para los lectores. El tipo de judeoespañol usado en la novela se llama magrebí y no era objeto de estudio para los críticos de aquel entonces, empezó a analizarse muchos años después (*Ibid*). Su lengua casi inventada consta de una mezcla de los arcaísmos del castellano medieval y de formas vulgares andalucistas, utilizadas mucho en el habla popular madrileña. Sirve solo para fines literarios con mucha exageración y utilizado en las descripciones. Es decir, no es importante que sea exacto dado que su aspecto morfosintáctico no es completo (*Ibid*).

Durante el siglo XIX, se escribía mucho sobre los temas religiosos, así que los escritores empezaron a interesarse por algo nuevo. Por ello apareció un nuevo tipo de novela, la novela de tesis, a la que pertenece *Aita Tettauen*. Según Joan Oleza, la novela realista de tesis quería expresar estas novedades que interesaban a los autores (Oleza 16). Los más destacados eran los novelistas liberales como Pedro Antonio de Alarcón o Benito Pérez Galdós que influyeron mucho con su punto de vista ideológico liberal a otros novelistas. Es decir, este tipo de novela pertenece al "género histórico" con una estructura bastante cerrada, el lector pasivo y objetivo, con muchos contrastes relacionados con la religión y lo más importante, los personajes que representan valores ideológicos y morales, en este caso Juan Santiuste. La Revolución de 1868 y la Restauración de 1875 influyeron en muchos campos, como político, religioso, cultural y también literario, así que este género fue una manera de expresar todos los acontecimientos que ocurrían en aquellos tiempos y los conflictos entre absolutistas, conservadores y liberales (*Ibid*).

5 CONCLUSIÓN

Dado que el enfoque de este trabajo fue explicar el Realismo a través de *Aita Tettauén*, se utilizaron diferentes fuentes para ampliar el conocimiento de la literatura española. Primero se mostró la percepción del mismo período según diferentes autores y críticos, también se explicó la vida del autor y sus obras importantes, su creación literaria y la tipología de su novela. Luego se analizó la obra refiriéndose a la presencia de las mujeres, la religión, las costumbres, los campos de las batallas, etc. Esta novela pertenece a la novela de tesis ya que quiere transmitir una determinada opinión o ideología. Es buen ejemplo para el Realismo, pues quiere transmitir la realidad de aquel entonces, en este caso de los años 1859 y 1860. La realidad se expresa a través de los personajes principales que dan su punto de vista sobre los musulmanes, los judíos, los comportamientos de la tropa española y la marroquí, la vida cotidiana y el propósito de la guerra. El personaje más importante para la descripción verdadera de las costumbres, trajes y el ambiente del Magreb es el narrador El Nasiry. Gracias a la tercera parte, esta novela tiene una voz razonable y alude a la unión de las personas sin importar la raza, la religión o el sexo. Así por un lado hay muchas características de este período literario, y por el otro el autor muestra su pacifismo obvio. Desde el principio se ve el interés de Pérez Galdós hacia la pequeña burguesía a través de la familia madrileña Halconero. Ellos simbolizan el patriotismo y el pequeño Vicentito representa el gran afán juvenil hacia la guerra con lo que el autor quiso mostrar la influencia de la guerra de África sobre toda la sociedad. Para recrear el ambiente guerrero, Juan Santiuste escribió muchísimas cartas al niño y a su madre Lucila. Él es el personaje más significativo de la obra ya que sufre una metamorfosis ideológica. Antes pensaba que la guerra tenía fines buenos pero con ver todas las escenas espantosas en los campos de batalla, cambió su postura e incluso su pensamiento sobre el cristianismo. Así el tema religioso fluye en todo el libro, también mencionando anticlericalismo, mezclando tres religiones y tres culturas. Las palabras del mismo personaje que llaman mucho la atención son: "La paz es mi sola idea, *El Nasiry*; la paz es mi aliento. Odio la guerra, y deseo que todos los pueblos vivan en perpetua concordia, con amplia libertad de sus costumbres y de sus religiones. Echar a pelear a Dios contra Allah, o a éste contra Jehovah, es algo semejante a las riñas de gallos, con sus viles apuestas entre los jugadores" (210). Con esta frase se puede concluir todo el libro, dado que, a menudo, Pérez Galdós expresa

su postura negativa y según él, es absurdo que tantas personas hubieran perdido su vida porque la situación en España no cambió mucho.

6 LA BIBLIOGRAFÍA

Alborg, Juan Luis. "Introducción. Realismo y naturalismo en la novela". *Historia de la literatura española. Realismo y naturalismo. La novela*, ed. Juan Luis Alborg. Madrid: Editorial Gredos, 1996. 15-134.

Alborg, Juan Luis. "La novela española del siglo XIX". *Historia de la literatura española. Realismo y naturalismo. La novela*, ed. Juan Luis Alborg. Madrid: Editorial Gredos, 1996. 357-424.

Alcalá Galiano, Antonio. "El siglo XIX". *Breve historia de la literatura española*, ed. Antonio Alcalá Galiano. Madrid: Alianza Editorial. 1997. 508-529.

Correa, Gustavo. *Hacia una tipología de la novela galdosiana*. Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Edición digital a partir de Anales galdosianos, 1984. 7-25.
<http://www.cervantesvirtual.com/obra/hacia-una-tipologa-de-la-novela-galdosiana-0/>
(19/3/2019)

García Bolta, María Isabel. "El africanismo de Galdós en *Aita Tettauen*". *Actas del Quinto Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, ed. VVAA . Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular, 1995. 221-230. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1232166>
(19/3/2019)

Lissorgues, Yvan. *Hacia una estética de la novela realista*. Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Madrid, Casa de Velázquez, 2001. 53-71.
<http://www.cervantesvirtual.com/obra/hacia-una-estetica-de-la-novela-realista-18601897--0/>
(7/5/2019)

Márquez Villanueva, Francisco. "Introducción a *Aita Tettauen*". *Anales galdosianos*, ed. Alan E. Smith. Boston: Boston University, 2005 y 2006. 17-51.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=82> (19/3/2019)

Oleza, Joan. "La génesis del Realismo y la novela de tesis". *Historia de la literatura española*, ed. Víctor García de la Concha. Madrid: Espasa Calpe, 1995. 410-435. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-genesis-del-realismo-y-la-novela-de-tesis-783685/> (7/5/2019)

Pérez Galdós, Benito. *Aita Tettauen*. Madrid: Est. Tip. de la Viuda e Hijos de Tello, 1905.

Sherman, Eoff. "Galdós y los impedimentos del Realismo", *Hispanófila* 24 (1965): 25-34.

Soto Vergés, Rafael. *La narrativa galdosiana. Realismo y metafísica al estilo español*. Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Edición digital a partir de Cuadernos Hispanoamericanos, núm.250-251-252, 1970. 382-392. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-narrativa-galdosiana-realismo-y-metafisica-al-estilo-espanol/> (7/5/2019)